

EL CORAZON DEL BOSQUE.

PRODUCCION: Luis Megino para Arándano, S.A. **NACIONALIDAD:** Española. (1.978). **DIRECCION:** Manuel Gutiérrez Aragón. **ARGUMENTO Y GUIÓN:** Manuel Gutiérrez Aragón y Luis Megino. **FOTOGRAFIA (Eastmancolor):** Teo Escamilla. **DECORADOS:** Félix Murcia. **MONTAJE:** José Salcedo. **INTERPRETES:** Angela Molina; Norman Briski; Victor Valverde; Luis Politi; Santiago Ramos y Raúl Freire.

Si hay en la actualidad dentro del cine español, y fuera de dos "clásicos" como Berlanga y Saura, un director capaz de haberse ganado a pulso la calificación de "autor", ese es, sin la menor duda el montañés Manuel Gutiérrez Aragón. Estamos ante un realizador dotado de una singular sensibilidad, reflejada en sus películas a través del cuidado que suele poner en la ambientación y, sobre todo, en la potenciación de los aspectos más sobresalientes de la práctica cinematográfica. Y, por si alguien no se había dado cuenta, aparece a finales de los setenta "El Corazón Del Bosque", una de esas películas de las que se desprende eso tan extraño y raro que se llama "hechizo de la fascinación" -y no es redundancia, sino frase muy buscada- que cala en el espectador tan hondo como esa lluvia pertinaz y continúa que encharca por entero el bosque norteño donde transcurre la acción. "El Corazón del Bosque" resulta también una de las películas de nuestra historia del cine más prodigiosas de imaginación plástica. Y un relato que traslada al espectador, por medio de bellísimas imágenes, un relato pleno de emoción e interés.

En "El Corazón Del Bosque", Gutiérrez Aragón más que contarnos una historia ambientada en los primeros años de la década de los cincuenta sobre la existencia mísera de los últimos "maquis", lo que hace es darnos un completo, y al mismo tiempo complejo, cuadro humano y ambiental en que esa historia se desarrolla. El protagonista del film no es

ese viejo y enfermo "maquis" llamado "El Andarín", lobo solitario sin ninguna posibilidad de reinserción, empeñado en seguir siendo una leyenda mientras se arrastra entre la vida y la muerte sin poder esclarecer sus límites; ni tampoco es el protagonista ese Juan P. que persigue odiando, amando, repudiando y hasta comprendiendo a un tiempo, al viejo y enfermo "maquis". No, el auténtico protagonista de la película es el bosque, el lugar que contiene a los personajes: al "Andarín", a Juan, a su hermana Amparo, al zapatero saxofonista Suso. Ese bosque lleno de señales de advertencia y peligro, en el que los maquis han encontrado incómodo lugar de resi-

dencia. A través de las imágenes, prácticamente perfecta, de Teo Escamilla, Manuel Gutiérrez Aragón logra transmitir al espectador la magia casi sensual del escenario de la acción, en el que los personajes no pasan de ser otros objetos más de los muchos que pueblan el lugar, una especie de fantasmas dominados constantemente por lo espeso de la vegetación, el agua que cae torrencial empapándolo todo en el momento más inesperado, las escarpadas rocas de las sierras y la niebla, sobre todo la niebla, que esconde las figuras y las convierte en sombras huidizas. Es así como "El Corazón Del Bosque" resulta una película "física", donde al realizador

le bastan unas pocas pinceladas naturalistas, unos cuantos diálogos ahorrados al máximo y la preciosista cámara de Teo Escamilla, para conceder una adecuada entidad dramática a la historia y, sobre todo, para lograr una muy curiosa reflexión sobre la validez de los mitos, su permanencia y su destrucción. Sin embargo, y hay que reconocerlo, la película no acaba de "redondearse" del todo precisamente porque los personajes aparecen excesivamente devorados por el ambiente, de forma que el conjunto de la historia deja cabos sueltos, provenientes de una ambigüedad nada clara de las relaciones entre personajes, lo que obliga al espectador más a adivinar que a interpretar, lo que en cine siempre resulta peligroso. Porque conocemos a los personajes, pero no conocemos nada de sus motivaciones.

Por supuesto que, buena parte de la culpa de la magia de esta película se debe a Teo Escamilla, que realiza un trabajo preciosista al lograr una fotografía conscientemente empastada, de enorme matización en las tonalidades de color, y con la que logra captar de forma sugerente y de forma dramáticamente adecuada el escenario de las correrías de los "maquis". Un trabajo no solo bueno, sino excepcional que, en cierto modo, llega hasta justificar la existencia de la propia película.

Donde no parece haber acertado excesivamente Gutiérrez Aragón es en la elección de intérpretes; sobre todo con Norman Briski, actor demasiado frío, poco entregado, muy estático, que no logra transmitir el cúmulo de contradicciones que dominan sus actuaciones. Acertadísimo está, por el contrario, Luis Politti, que en sus breves intervenciones consigue infundir verosimilitud y fuerza a su personaje. La belleza, el sensual atractivo de Angela Molina, dominan incluso sobre el trazado humano del personaje. Mientras que Victor Valverde logra transmitir sin vacilaciones el carácter de "pobre hombre" de su tipo.

